

Se percibe a través del fantasma

DARÍO GALANTE

En esta captación por la imago de la forma humana, más que una *Einfühlung* cuya ausencia se demuestra de todas las maneras en la primera infancia, la que entre los seis meses y los dos años y medio domina toda la dialéctica del comportamiento del niño en presencia de su semejante. Durante todo ese periodo se registrarán las reacciones emocionales y los testimonios articulados de un transativismo normal. El niño que pega dice haber sido pegado, el que ve caer llora. Del mismo modo es una identificación con el otro como vive toda la gama de las reacciones de prestancia y de ostentación, de las que sus conductas revelan con evidencia la ambivalencia estructural, esclavo identificado con el déspota, actor con el espectador, seducido con el seductor. (Lacan, Jacques. (1988). “La agresividad en Psicoanálisis” pp. 105- 106. En, *Escritos I*. Buenos Aires: Paidós).

Esta cita nos invita a pensar toda una serie de identificaciones que se observan con mayor claridad en la primera infancia pero que reproducen infinidad de manifestaciones observadas en la vida adulta.

En esta etapa de la vida, en el momento en que el ser humano se encuentra con un semejante, se pueden cotejar dos conductas.

Por un lado, en el niño, al ser captado por la imago, no se encuentran signos de empatía (*Einfühlung*) entre los semejantes. Por otro lado, el comportamiento que prima en las reacciones emocionales es el del transativismo.

Se pueden desplegar a partir de esta observación una serie de situaciones en las que el yo del sujeto queda capturado por la imagen del semejante. Es importante entonces leer esta cita teniendo presentes los desarrollos de Lacan sobre el estadio del espejo.

El registro imaginario funciona obturando el registro simbólico. Lacan precisa que, debido a la ambivalencia estructural, las oposiciones simbólicas de la dialéctica intersubjetiva son abolidas por la imago.

En principio el adulto, a diferencia del niño, posee capacidades deductivas. Sin embargo, lo que prima a la hora de decodificar la conducta del otro es más bien la primacía del fantasma y no un razonamiento desapasionado.

Por lo general, lo que la gente opina de lo que al otro le pasa es una “deducción” a partir de su propio fantasma.

Al anteponer la captación imaginaria a la empatía, Lacan produce una crítica a lo que sería una psicología de la interioridad. El Yo no capta lo que el otro quiere o piensa. Se trata de una captura a nivel de lo sensitivo. Se enfatiza de este modo la captura imaginaria del sujeto por la unidad perceptiva.

Sin embargo, no puede haber unidad en el campo perceptivo sin el Uno del significante. Alguna función de síntesis subjetiva tiene que haber para que el sujeto pueda experimentar a la imagen del espejo como unitaria y en todo caso anteponer esa unidad fascinante al testimonio fragmentado de la propia sensopercepción.

Es decir, la imagen manifiesta una unidad que el sujeto no siente en sí y por lo tanto esa imagen lo fascina, le sirve como modelo, como horizonte y al mismo tiempo produce toda la franja invertida de sensaciones negativas.

Es fundamental destacar lo que la cita sugiere, pero no está dicho sino a partir de la articulación con otros textos lacanianos: hay un elemento perceptivo que si bien está articulado a lo simbólico es la captura de una imagen.

De aquí pueden desprenderse una infinidad de fenómenos de violencia irracionales que tienen su lógica significativa. Por ejemplo, las batallas campales de las hinchadas de fútbol por lo que se conoce como “defender los trapos”, en una clara alusión a defender lo que hace insignia: una bandera o peor aún un color...